



PERRA VIDA

Sí, ya sé; tú eres perte acaricie: tienes ne-
cesidad de afecto. Te aca-
ricio: ¿estás contento? Yo
te comprendo: eres un perro

y si tienes necesidad de
afecto. Por otra parte, es
normal que tengas necesi-
dad de afecto. Incluso diría que



es el más fuerte, toda tu respuesta
brillante descansa sobre él. No debe
ser débil nunca. NO DEBE ser débil.
Ni debe fregarse nunca el lumbre:

NO DEBE fregarse. Piensa
en los otros y los otros te exi-
guen mucho, porque reconocen
su inteligencia.

Es terrible, ¿sabes?, ser
inteligente. Por ejemplo,
yo, para más verde, he con-
prendido que necesitabas

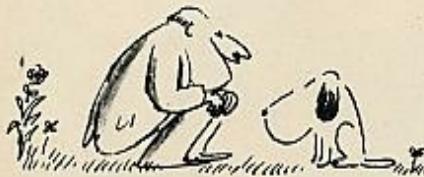


deber levantarte la moral;
que yo que yo te traigo penas,
deber pensar en tí en
primer lugar;

deber evitar las ran-
cillas de la exis-
tencia porque yo soy

consciente de mi fuerza, de
mi superioridad. Ya com-
prendes que que consiste lo
dramático del hombre;

HUMOR DE SEMPE



es humano... Todo el mundo tiene necesidad de afecto, pero el hombre es fuerte y el perro débil. Así pues, es

el hombre quien debe ayudar al perro; aunque la vida también sea dura para el hombre, porque, ¡sabes? es terrible para el hombre

la vida... ¡no sabes lo terrible que es! Siempre pensando en los otros, en los inferiores. Y cuando pierde su privacidad, como el hombre



afecto, calor, es preciso que yo me ocupe de tí antes de pensar en mí.

Debo ser tu sostén, tu protector. Pues yo conozco la vida y tú no sabes nada de ella.

Y aunque esto sea agotador -pues el hombre tiene también sus preocupaciones- soy yo quien



en la conciencia que tiene de sus obligaciones que le inducen a ser cada vez más

fuerte...

SEMPE